

Logros positivos pero mínimos

MAZHAR AL-SHEREIDAH

Para finales de diciembre, el mundo occidental acostumbra aguardar sorpresas con el deseo de que sean gratas. Es esa una aspiración legítima; y en un mundo que anda buscando el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, podría decirse que el resultado de la 55^o Conferencia de la OPEP estuvo dirigido en ese sentido: algo para los Países Miembros, un poco para el resto del Tercer Mundo y un tratamiento moderado para el Occidente altamente desarrollado. No cabe la menor duda de que la Conferencia no estuvo guiada por el afán de sacarle provecho egoísta a las condiciones prevalecientes en el mercado petrolero y de beneficiarse de esa atmósfera de incertidumbre y nerviosismo.

En efecto, la Conferencia no fue un acontecimiento espectacular. Se trataba pues de una Conferencia ordinaria convocada con un semestre de anterioridad, sin novedades en el terreno legislativo, con importante crecimiento de la producción y de las entregas de crudo, frente a una demanda en aumento, crecientes stocks, ganancias infladas de las compañías petroleras, un auge espectacular del mercado y precios spot, pequeños aumentos en los precios de una buena parte de los Países Miembros, un continuo deterioro del dólar y una incontenible inflación importada por la OPEP.

Si bien es cierto que la mayoría de esos elementos, fenómenos y condiciones no son nuevos para la OPEP, sin embargo su efecto y la intensidad del mismo tuvieron esta vez una particularidad: IRAN. Pero el efecto de Irán no se ha limitado al área petrolera, hasta el punto que podría hablarse de 1979 como el año de Irán. Sin embargo, asombra observar una paradoja: Irán contribuyó en mucho para crear las condiciones objetivas que condujeran a fortalecer la estructura y el nivel de los precios petroleros, aunque la Organización no hizo referencia alguna a los cuantiosos problemas que dicho País Miembro y Fundador de la misma está atravesando.

De todos modos, el principal propósito aparente de la Conferencia era unificar los precios, lograr acuerdo en torno al cálculo de los diferenciales, intentar cierto control sobre un mercado anarquizado y buscar fórmulas para estrechar

ta, con cuotas asignadas y aceptadas, difícilmente puede haber una fórmula duradera para precios sólidos y equitativos. Igualmente, el tan urgente tema de la sustitución del dólar por una cesta de monedas y DEG fue dejado para una ocasión posterior pese al anuncio del Ministro iraní Moínfár de que el Banco Central de su país les había recomendado utilizar cualquier otra divisa que no fuera el dólar para las transacciones petroleras.

Ante tan evidentes discrepancias principistas y conceptuales no resulta muy acertado insistir en la creación de la Agencia de Noticias de la OPEP, porque la misma estaría ante permanentes dilemas que sólo se resolverían cuando la Organización tuviera mayor unidad de criterios y objetivos más coherentes. No obstante al Sec. Gen. René Ortiz se le criticó públicamente por no haber aligerado la instrumentación de dicha Agencia.

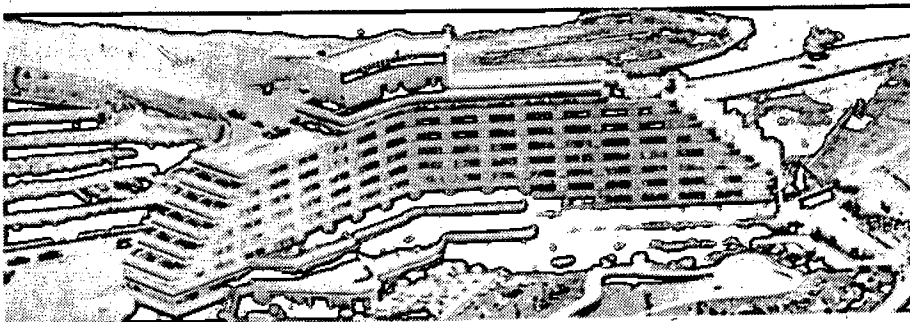
Hubo sin embargo aspectos en los cuales todos pusieron mucha énfasis como en el deseo de unificar los precios en el ordenamiento del mercado y en la ayuda al resto del Tercer Mundo. Este último punto, con la conversión del Fondo Especial de la OPEP en una Agencia de Desarrollo dotada de enormes recursos financieros, puso de relieve la convicción de la OPEP de que la garantía para su éxito está en una estrecha alianza y una cooperación sincera con el resto del Tercer Mundo. Pero a la vez quedó claro cierta falta de objetividad y un empeño en resaltar la virtud propia de cada quien: en vez de apoyar propuestas y fórmulas ya existentes, varios Países Miembros presentaron fórmulas nuevas defendiéndolas entusiastamente, con lo cual impidieron que la Conferencia tomara ya una resolución definitiva que

vínculos y acortar la brecha con el resto del Tercer Mundo. Venezuela como país anfitrión realizó intensos esfuerzos, viajes, visitas y reuniones y logró cierta ambientación para el lema: Caracas, capital petrolera del mundo.

En honor a la verdad, en ningún otro momento tantos latinoamericanos habían tenido tanta relevancia en la jerarquía de la Organización. Actualmente, el Presidente de la Conferencia es el Dr. Calderon Berti, su compatriota J. M. Tinco es el Presidente de la Junta de Gobernadores, mientras que el Presidente Alterno es el ecuatoriano M. Dávalos Cordero, permanece como Secretario General el Dr. René Ortiz, igualmente del Ecuador. Ello conlleva responsabilidades tanto frente a los restantes Países Miembros, como con respecto al Tercer Mundo y los consumidores.

Venezuela y Ecuador fueron premiados, poco antes de iniciarse la Conferencia por Washington al levantar la discriminatoria cláusula anti-Opep para esos dos países (divide y vencerás). Pero el acontecimiento más sorpresivo fue el anuncio casi simultáneo por parte de Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos, Qatar y Venezuela, aumentando sus precios solo dos días antes de la inauguración de la Conferencia. No hay duda que el hecho sorprendió y desconcertó a muchos y solo muy pocos comprendieron tan importante y tardía decisión.

Nuevamente se pudo constatar en la Conferencia de Caracas que la OPEP toma sus decisiones siguiendo el límite inferior de las aspiraciones, mientras que el límite superior queda fuera de alcance. Ello se hizo patente especialmente a la luz de la total ausencia de referencia al fundamental tópico de prorrateo de la producción. Si no hay orden en la ofer-



tanto urge para la cohesión del Tercer Mundo. Al parecer todos buscan el éxito político de que sea su proposición la aceptada. Estaríamos pues ante todo lo contrario de la prédica de que la mano izquierda no sepa el bien que hace la mano derecha.

Muchos se golpearon el pecho asegurando su no participación en el mercado Spot: ni un solo barril. Sin embargo, unos 3 mill.b/d es una evidencia que requiere mayor firmeza: el mundo tiene derecho a saber si son las petroleras las responsables o es que determinados Países Miembros comparten esa responsabilidad total o parcialmente.

Pocos anunciaron recortes en la producción: Kuwait, Libia y Venezuela. Irán no consiguió apoyo para su tesis de bajar la producción. Arabia Saudita desempeñó un papel razonable de compromiso; Irak se destacó por el deseo de conciliar posiciones en aras de lograr un acuerdo; Argelia quizás fue menos flexible en torno a los diferenciales y hay que reconocer que está en juego el oro menos negro de la OPEP (Nigeria también lo tiene).

Se especuló con un fracaso de la Conferencia por no haber resuelto un precio tope. El hecho es que hay un precio base-Arabe marcador de aprox. 26 dólares/b, y que las condiciones del mercado permiten moverse hacia arriba y que la OPEP tendrá mucho trabajo para 1980: En Marzo una Conferencia extraordinaria con asistencia de los Ministros de Finanzas y posiblemente Cancilleres: en junio una Conferencia Ordinaria en Argel; en octubre una Conferencia Cumbre en Bagdad para celebrar los 20 años de la OPEP con la esperanza de poder anunciar no deseos sino mecanismos de ayuda y cooperación con el Tercer Mundo (suministro prioritario de petróleo, entregas directas, precios estables). Para la misma Organización no hay objetivo más importante que el de trazar una política de producción guiada por las necesidades de desarrollo de sus miembros en vez de subordinarse a las exigencias de una demanda nada racional.

Organizar la Conferencia de la OPEP es tarea difícil. Los esfuerzos fueron notables, pero se despreció una excelente oportunidad para manifestaciones culturales por parte del país anfitrión. Centenares de Delegados, personal de Secretariado General y periodistas de todo el mundo hubieran podido llevarse recuerdos gratos y mejores impresiones a través de la música y artes plásticas venezolanas que tanto tienen que ofrecer especialmente en esta época navideña.

Estructura económica y poder político en Venezuela

CLEMY MACHADO DE ACEDO

La comprensión a fondo del presente venezolano exige un conocimiento más completo y preciso de nuestro pasado reciente. La transformación del papel del Estado venezolano en todos los ámbitos de la vida nacional y muy especialmente en la economía, a partir de la explotación petrolera, es uno de los aspectos claves del proceso socio-histórico venezolano de este siglo. El estudio cuya síntesis presentamos quiere ser una contribución a la clarificación de las relaciones entre el Estado y los grupos económicos que operan en el sector de la construcción, del mercado de tierras y de la banca, de forma que se muestren los mecanismos mediante los cuales el Estado contribuye a su fortalecimiento.

El estudio consta de cuatro capítulos y sus conclusiones. El primero presenta la ubicación histórica, el segundo se adentra en el análisis del sector de la construcción, el tercero en el del mercado de tierras y el cuarto el sector bancario. Este trabajo ha sido realizado por la Oficina de Estudios Socioeconómicos (O.E.S.E.) por un equipo dirigido por Clemy Machado de Acedo, quien investigó la parte referente a la industria de la construcción, Elena Plaza de Palacios cuyo aporte se refiere al mercado de tierras urbanas y Emilio Pacheco que trabajó el sector bancario.

Esta investigación mereció una Mención Especial del premio Enrique Bernaro Núñez en el área de Historia Económica de Venezuela, veredicto dado a conocer el pasado mes de diciembre de 1979. Por considerarlo de interés para sus lectores SIC presenta una síntesis de este trabajo en dos partes: la primera abarca el contexto histórico y el análisis de la industria de la construcción y la segunda, que publicaremos en el próximo número recoge los análisis del mercado de tierras y de la banca junto con las conclusiones. (N. de la R.)

A partir de la explotación industrial del petróleo se desencadena en Venezuela una bonanza fiscal que marca el ritmo y profundidad del proceso económico de la nación. Este hecho permite que el Estado se convierta en árbitro dentro de la dinámica de crecimiento y acumulación de la participación de los diversos grupos económicos en sus beneficios asumiendo el rol principal en el modelo de producción de la Venezuela petrolera.

La constitución de este modelo de producción o las características que muestra actualmente, ha tomado muchos años, pero podríamos indicar los últimos 50 años como la etapa más significativa de los cambios estructurales que acompañan el paso de la Venezuela tradicional a la Venezuela moderna.

Dentro de ese lapso, resulta especialmente importante el período que corre entre 1944 y 1959 porque, gracias a algunas decisiones políticas del gobierno en esa época, tales como la Ley de Hidrocarburos de 1943 y la Ley de Impuestos sobre la Renta, así como algunas coyunturas internacionales, la actividad petrolera que constituía ya el factor di-

námico de toda la economía nacional es fuertemente estimulado. Crecen en forma vertiginosa las exportaciones petroleras y por ende los ingresos fiscales. El sector fiscal se convierte en el transmisor de ese dinamismo al resto de la economía y hace que el Estado se consolide como factor decisivo no solo de la difusión de la onda expansiva hacia el resto de la economía sino también como factor de acumulación de capital de los grupos privados que se vinculan a los nuevos procesos económicos.

El gasto público, orientado preferentemente hacia obras públicas de infraestructura, consagra un tipo de actividad que gira en torno al negocio urbano y a la industria de la construcción y genera, a través de estos canales, la estructuración de grupos económicos que concentran y acumulan capital mediante la extracción de beneficios de estas actividades.

Nuestro interés se centra en el análisis de estos hechos que giran en torno a una idea matriz: el Estado venezolano, en el período 1944-59, a través del gasto público fundamentalmente, pero también por otras decisiones, actúa como